



Capítulo 120 - Una noche en París

El portal brilló con fuerza y, en un abrir y cerrar de ojos, Vergil y Katharina se encontraron en París. La luz roja se atenuó y se encontraron en una calle estrecha y encantadora, con viejos adoquines y cafés decorados con elegantes mesas y sillas. El aroma a pan recién horneado y café impregnaba el aire, mientras que el cálido resplandor de las farolas iluminaba suavemente la noche.

Katharina miró a su alrededor, hipnotizada, con sus ojos azules brillando a la luz de la lámpara. «París... Es aún más hermoso de lo que imaginaba».

Vergil, por otro lado, guardó silencio un momento, observando su expresión de sorpresa antes de hablar. «De verdad que sí... Nunca he estado aquí. Espero que sea una buena cita». Sonrió.

Intentó disimular la sonrisa que se le formaba en los labios. "Mmm, es... aceptable", dijo, haciéndose la difícil, pero no tardó mucho en ensanchar su sonrisa.

Vergil arqueó una ceja, notando claramente su broma. "Aceptable, ¿eh? Bueno, supongo que tendré que esforzarme más para impresionarte, mi querida esposa".

Empezaron a caminar por las calles, con el suave eco de sus pasos. Katharina no le soltó la mano, aunque estaba nerviosa. Vergil, en cambio, parecía relajado, como si lo tuviera todo bajo control.

—Entonces, ¿adónde vamos primero? —preguntó Katharina con cierta timidez en la voz.





—Depende. ¿Quieres cenar, ver las luces de la ciudad o quizás explorar un poco? —sugirió Vergil, mirándola de reojo.

Pensó un momento, mordiéndose ligeramente el labio inferior antes de responder: «Creo que podemos empezar con la cena... pero nada demasiado elaborado».

Vergil asintió, guiándola por las calles de París hasta un pequeño bistró en una esquina tranquila. El lugar era encantador, con una decoración que combinaba madera rústica con detalles elegantes. Un amable camarero los recibió y los condujo a una mesa en la terraza, desde donde podían ver la Torre Eiffel a lo lejos, iluminada contra el cielo nocturno.

Mientras Katharina se sentaba, Vergil le acercó la silla, un gesto que la hizo levantar una ceja. "¿Desde cuándo eres tan caballero?"

"Puedo sorprenderte", respondió con una leve sonrisa. "Además, es nuestra primera noche, solo tú y yo", comentó.



La cena comenzó con platos sencillos y deliciosos, acompañados de una conversación distendida. Katharina pareció sentirse más cómoda, riendo levemente ante las sutiles bromas de Vergil.

—Entonces —empezó Vergil, apoyando la barbilla en la mano mientras la observaba—. ¿Nunca has tenido una cita?

Se sonrojó y apartó la mirada. "Te lo dije, no. Siempre me he centrado en... otras cosas."



«No puedo decirle que mi pasatiempo era acosarlo... ¡Maldita sea, soy tan aburrida!», pensó Katharina.

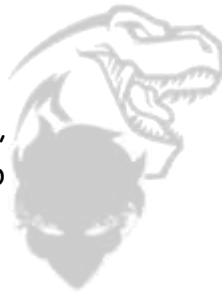
"¿Y esas 'otras cosas' no incluían la diversión?", preguntó, provocador.

No de la forma que te imaginas. Mi tiempo siempre estuvo dedicado a responsabilidades. No había espacio para eso.

"Deja de mentir", dijo de repente Vergil, sonriendo.

Katharina se quedó paralizada. Abrió los ojos un poco antes de apartar la mirada rápidamente, intentando mantener la compostura. "¿Q-qué quieres decir con eso?", balbuceó, con la voz más alta de lo que pretendía.

Vergil se inclinó ligeramente hacia adelante, apoyando los codos en la mesa, con una mirada que pareció atravesarla. "¿Crees que no me di cuenta? Todo lo que haces tiene que ver conmigo. Incluso antes de conocernos, ¿verdad?"



Katharina sintió que el corazón se le aceleraba y le ardían las mejillas. "¡Estás loca! ¿Qué tontería es esa?", protestó, aunque su voz era menos convincente de lo que esperaba.

Vergil simplemente rió suavemente, negando con la cabeza. "Sé más de lo que crees, Katharina. Pero no te preocupes, creo que... es lindo."

"¿Lindo?" repitió, con un tono que mezclaba indignación e incredulidad.

"Sí", dijo con una expresión juguetona. "Es curioso cómo una mujer tan feroz frente a los demás puede estar tan... obsesionada conmigo".



—¡No estoy obsesionada! —respondió Katharina rápidamente, cruzándose de brazos y mirando hacia otro lado.

Vergil se rió, claramente disfrutando de la situación. "No tienes que ponerte tan a la defensiva. No me quejo."

Se mordió el labio, intentando contener el torrente de pensamientos y emociones que su comentario le había provocado. Finalmente, suspiró y se giró para mirarlo, aunque sus ojos aún reflejaban nerviosismo.

"Eres insufrible."

—Y eres adorable cuando intentas ocultar la verdad —replicó él, sonriendo con tanta naturalidad que Katharina resopló, aunque una pequeña sonrisa se dibujó obstinadamente en la comisura de sus labios.

Vergil se recostó en su silla, relajado, como si acabara de ganar una batalla invisible. "Bueno, supongo que ya sabemos qué hacías en tu tiempo libre. Quizás sea hora de crear nuevos recuerdos... conmigo."

Katharina sintió que el corazón le daba un vuelco, pero lo disimuló rápidamente, volviendo la cara. "Tch... A ver si eres tan bueno creando recuerdos como crees."

Después de cenar, dieron un paseo por el Sena. La brisa nocturna era fresca y las luces de la ciudad se reflejaban en el agua, creando una escena impresionante. Katharina se aferró al brazo de Vergil, algo que él no comentó, pero que tampoco se apartó.

"Pareces más relajado ahora", observó Vergil.





"Es difícil no estarlo, con esta vista", respondió ella, mirando el río.

—La vista, ¿eh? —bromeó, mirándola directamente, haciéndola sonrojar al instante.

—No empieces —replicó Katharina, aunque su tono era más juguetón que irritado.

Siguieron caminando, charlando de temas triviales. Vergil parecía menos serio que de costumbre, y Katharina empezaba a darse cuenta de que había una faceta de él que no había visto del todo antes.

Llegaron a un puente cubierto de candados del amor. Vergil se detuvo, contemplando el mar de candados que tenían delante.

"Es curioso, ¿verdad?" dijo, tocando uno de los candados con los dedos.

"¿Crees que es una tontería?" preguntó Katharina, inclinando la cabeza.

—No exactamente. Creo que... es simbólico —respondió él, mirándola—. ¿Podrías poner un candado aquí?

Hizo una pausa antes de responder: «No lo sé. Quizás algún día, si hubiera algo a lo que realmente valiera la pena aferrarse».

Vergil sonrió. "Buena respuesta."





Después de un tiempo, llegaron a un pequeño carrusel iluminado que seguía girando, aunque la mayor parte de la ciudad comenzaba a calmarse.

"No puedo creer que esto todavía funcione", dijo Katharina, sorprendida.

"¿Quieres intentarlo?" preguntó Vergil, caminando hacia el operador.

—¡Vergil, ya somos adultos! —exclamó, pero él ya estaba pagando las entradas.

"¿Y qué? ¿Acaso los adultos no pueden divertirse?", respondió, llevándola suavemente hacia el carrusel.

De mala gana, pero sin poder resistirse, Katharina se sentó en uno de los caballos decorados, mientras Vergil se apoyaba en el pilar central, observándola con una sonrisa divertida.



—Te estás divirtiendo —comentó al notar la sonrisa que ella intentaba ocultar.

"Tal vez", admitió, riendo mientras el carrusel giraba.

Al bajarse, Katharina lo miró con una expresión más suave de la que Vergil estaba acostumbrado a ver. "Gracias."

"¿Para qué?"

"Por... esto. Por hacerme sentir... especial", dijo en voz baja pero sincera.



Vergil la miró un momento antes de responder: «Eres mi esposa, eres especial en todos los sentidos...».

Katharina lo miró a los ojos y, por un instante, vio algo diferente en la mirada de Vergil. No era solo la confianza inquebrantable ni el poder que siempre irradiaba, sino una ternura, un aprecio que no había imaginado que fuera capaz de mostrar. Algo en su interior se enterneció, como si finalmente él la viera de verdad.

Dio un paso adelante, y antes de darse cuenta, sus cuerpos estaban más cerca, la distancia entre ellos casi desaparecía. Vergil la miró, con los ojos fijos en los de ella, y ella sintió la intensidad de esa mirada. El momento estaba cargado de algo más, algo que había estado creciendo entre ellos, desde los primeros encuentros, desde las primeras miradas intercambiadas.

Katharina sintió que el corazón se le aceleraba y, antes de que pudiera decir nada, levantó vacilante la mano hacia el rostro de él, rozándole la mejilla con las yemas de los dedos. Vergil la observaba, con la mirada fija en ella, y sin dudarlo, bajó la cabeza.



El beso empezó suave, lento y profundo, como si ambos estuvieran tanteando el terreno de este nuevo territorio. Katharina cerró los ojos, y Vergil, sintiendo que su respiración se entrecortaba ligeramente, la atrajo un poco más hacia sí, profundizando el beso. Sus labios eran suaves, pero a la vez posesivos, como si quisiera demostrarle, una vez más, que él era suyo.

El momento se intensificó, y Katharina, abrumada por una oleada de emociones que no sabía cómo controlar, lo abrazó, atrayéndolo aún más. La sensación de su piel contra la suya, el intercambio de calor, el ritmo acelerado de sus latidos... todo esto la hizo perder la noción de lo real y lo que era solo un reflejo de sus propios deseos.



Vergil, por su parte, se perdió en el beso, sintiendo una mezcla de placer y posesividad creciendo en su interior. La atrajo aún más hacia sí, explorando la suavidad de sus labios, su sabor, mientras sus manos se movían con una firmeza que solo él podía tener. La sensación de tenerla entre sus brazos, completamente entregada, le hacía latir el corazón con más fuerza de la que estaba dispuesto a admitir.

El beso duró más de lo que Katharina podría haber imaginado, y cuando finalmente se separaron, ambos estaban sin aliento, con los ojos entrecerrados, fijos el uno en el otro. Katharina aún tenía las manos sobre el pecho de Vergil, sintiendo el calor de su cuerpo y su corazón latiendo aceleradamente.

—Ahora, ¿te sientes... especial? —preguntó Vergil con una sonrisa burlona, pero también genuina, con una ligera alegría en la mirada.

Katharina no pudo evitar sonreír tímidamente, una sonrisa que no solía mostrarle. «Yo... sí», murmuró, con la mirada más suave y la voz más tranquila.

Vergil sonrió, satisfecho con su respuesta, y le acarició suavemente el rostro con las yemas de los dedos, como si tocara algo precioso. «Ahora, vamos a algún sitio...», murmuró.

